

Figuras sensibles, percepciones y sentidos sociales

Por Rafael Sánchez-Aguirre

Cuando escuchamos que en tiempos pasados existían formas de percibir que eran diferentes a las actuales, muchas veces nos resulta difícil imaginar cómo eran esas formas de ver, oír, gustar, oler o sentir. Dicha dificultad radica, en buena parte, en una serie de hábitos de acción/pensamiento establecidos, tejidos socialmente, y que hacen pasar como certezas eternas a las “verdades” del presente. Es así que a las nuevas generaciones les resulta extraño imaginar cómo los adultos podíamos vivir sin celular o sin internet en décadas anteriores, ó a nosotros mismos nos resultan exóticos e “incomprensibles” muchos comportamientos de nuestros bisabuelos. Una situación relativamente similar se vive cuando intentamos promover el dialogo crítico dentro de nuestra propia sociedad, cuestionando lo que todos asumimos como una realidad cierta y que nos provee cierto “orden y seguridad”.

En línea con esta reflexión inicial, este número de la revista puede entenderse en términos de una serie de “lentes problematizadores” que permitirán al lector adentrarse en diferentes asuntos, buscando abrir perspectivas para re-conocer fenómenos como el erotismo en la vejez, el ideal comercial del cuerpo de la mujer, el encuentro amoroso como nodo primordial de la experiencia, la forma en que personas con “dolencias mentales” habitan un espacio, la delgadez a través del consumo de cocaínas, y el ambiente socio-emocional en los primeros años del siglo XIX en una naciente nación latinoamericana. En todas estas propuestas veremos que las percepciones de las personas están atravesadas por interdependencias, es decir, se parte de la base de que los seres humanos dependen unos de otros en la modelación de la percepción individual –y que en esta trama se conjugan continuamente sensibilidades sociales susceptibles de análisis–.

Las figuras sensibles descritas por cada escrito deben entenderse como parte de un proceso en el que se afianzan *sentidos* de sociedad que están conectados con trayectorias grupales de largo plazo y que son evidentes en el tiempo presente de un modo particular. En este marco, los fenómenos abordados se insertan, estructuralmente hablando, en una corriente

procesual de corte capitalista en la que predomina la explotación y armonización de las energías corporales en aras de la ventaja y el establecimiento de un pequeño sector social (sabemos de sobra que la riqueza planetaria concentrada en las manos de un reducido número de individuos contrasta con la miseria de millones de personas). Esto es necesario resaltarlo pues existe una clave corporal-emocional ligada a una economía moral (una economía del comportamiento) con la que se modulan diferentes grados y límites del ser-existir y del hacer, asunto que no es ajeno a las discusiones que en esta ocasión se plantean.

En este número contamos con un total de nueve trabajos provenientes de México, Ecuador, Brasil, Argentina y España, seis de ellos corresponden a artículos de reflexión o hacen parte de los resultados de investigación de cada autor, asimismo se incluyen dos reseñas alusivas a libros publicados recientemente. En la primera sección, Perla Vanessa de los Santos Amaya y Sandra Emma Carmona Valdés trabajan sobre la sociogénesis de la negación erótica en la vejez, resaltando las regulaciones históricas que pesan sobre el asunto. Las autoras intentan reconocer ciertos mitos y estereotipos a partir de los cuales se organizan los momentos o edades legítimas para el erotismo –y que se conjugan con el establecimiento de conductas o comportamientos apropiados para cada etapa de la vida de las personas–. Santos Amaya y Carmona Valdés sugieren que la sociedad occidental, marcada por un fuerte carácter coito-céntrico, ha ido modelando sentidos morales, estéticos, médicos y sentimentales, que idealizan al cuerpo del joven y excluyen al cuerpo del viejo de los escenarios del goce.

Seguidamente, Jenny Marcela Ponton Cevallos reflexiona, desde una perspectiva feminista, acerca del rol que juega la publicidad en la afirmación de una disciplina corporal de la mujer en la sociedad ecuatoriana reciente. Este trabajo sostiene que la idealización corporal femenina, en tanto idealización comercial, alimenta y constituye una cultura visual anclada en figuras de dominación masculina en constante reproducción. Por su parte, Elizabeth

Sánchez Garay hace un recorrido por una serie de elementos conceptuales referidos a dualidades como cuerpo/alma, cuerpo/espíritu o cuerpo/razón, que le sirven de base para proponer una idea de cuerpo ligada primordialmente a la “otredad” y al encuentro amoroso. Alma, espíritu y razón aparecen como fuerzas simbólicas que disputan una centralidad alejada de la “carne” del mundo y con las que se figura un orden regulador de la experiencia. La racionalidad es puesta en tensión a partir de una fuga poética en la que se propone un recorrido por una línea de la textura sensible de lo real.

Ampliando el panorama analítico, Lara María de Almeida Souza y Sheila Silva Lima se aproximan al tema de las “dolencias mentales” problematizándolo en dos direcciones. De una parte, resaltan lo erróneo de dicha categorización, en la medida que tiende a desconocer las condiciones corporales que son base de lo mental. De otro lado, se acercan a la experiencia de lo espacial como fuente de sentidos de vida, esto lo hacen a partir de cuatro entrevistas a personas con “trastornos mentales”, residentes de Salvador de Bahía y que habitan –cada una de ellas–: un refugio, un hotel, una residencia terapéutica y una casa. Las autoras indican que las posibilidades de morar en un lugar están conectadas con recorridos y apropiaciones personales (que desbordan la pura “patología”), a la vez que se hayan ancladas en figuras sociales de espacialidad, por lo que sostienen que en este cruce (de lo individual/grupal) se ponen en juego dimensiones políticas del habitar.

A continuación, Ana Laura Candil explora la delgadez presente en personas que son usuarias recurrentes de cocaínas y que habitan en barrios segregados del Área Metropolitana de Buenos Aires. La autora busca reconocer las vivencias del deterioro corporal a través de narrativas compartidas por dichos sujetos en una institución pública que provee tratamientos terapéuticos. Candil pone en juego unas percepciones corporales entramadas con presunciones sobre lo saludable y lo enfermo, que se basan en la intensidad y frecuencia de la ingesta de la sustancia y que sirven como pistas acerca de la existencia de cierto marco moral.

En esta línea, Carlos Alfredo Marín propone un abordaje del miedo social a partir de la revisión de fuentes históricas, trabaja específicamente los años que van de 1810 a 1814 –período que se inscribe en el proceso de las guerras de independencia en América–, concentrándose en la región de la actual Venezuela. En este caso encontramos un intento de reconstrucción de algunos factores emocionales del pasado, relativos a una sociedad convulsionada en la que el terror, el miedo y el sufrimiento constituyeron elementos característicos de un ambiente sociopolítico –y que

fueron la base para un nuevo ordenamiento de las posiciones de poder–.

Cerrando este bloque de artículos, Ana Rodríguez Granell y Pau Alsina González ofrecen un análisis de la economía política de las industrias creativas, resaltando su conexión con las últimas adaptaciones del capitalismo en términos de un ejercicio de producción (y afinación) del deseo. Tal condición económico-sensible es puesta en tensión a través de la presentación de algunos casos de comunidades artísticas españolas que plantean formas alternativas de sensibilidad social. Así, la tradición artística militante es vista, no solo como alentadora de la organización colectiva en aras de una mejor sociedad, sino como una fuente de subversiones frente a las figuras emocionales y del deseo promovidas por el establecimiento político-económico.

En el tramo de las reseñas, Fábio Lopes Alves presenta el libro *Estilos de vida e individualidade: escritos de antropologia e sociologia das emoções*, del antropólogo brasileño Mauro Guilherme Pinheiro Koury. En esta reseña se resaltan una serie de estrategias de investigación referidas a las formas de modelación de la individualidad contemporánea en conexión con el reconocimiento de una cultura emocional en proceso –asunto que es desarrollado a través del tratamiento de seis tópicos: la amistad, el miedo, el género, el amor, el envejecimiento y la nostalgia–.

Finalmente, la reseña escrita por William Héctor Gómez Soto, sobre el libro *Linchamentos – a justiça popular no Brasil* de José de Souza Martins, nos habla acerca de una labor investigativa de diferenciación entre el linchamiento y otras formas de violencia (masacres, saqueos, disturbios o asesinatos) que han acontecido en las ciudades brasileñas en los últimos sesenta años. En este marco, dicho texto sostiene que los linchamientos corresponden a una cultura de la muerte y del cuerpo apoyada en el ejercicio social de la crueldad y ligada a prácticas históricas de larga duración.

A partir de estas propuestas temáticas y de indagación, que convergen en inquietudes relativas a los factores corporales/emocionales de diferentes procesos sociales, esta edición de la revista se abre al lector buscando incentivar diálogos. Agradecemos a las personas que hicieron posible este número: autores, evaluadores y equipo editorial. Igualmente agradecemos a todas las personas que enviaron sus manuscritos. Invitamos a continuar haciendo parte de este espacio de trabajo colectivo y de la apuesta crítica en aras de nuevos equilibrios y sentidos de poder social.